

**COMENTARIO AL LIBRO:  
EL RIO SAN JUAN EN LA LUCHA  
DE LAS SUPERPOTENCIAS (1821-1860)**

*(Clotilde Obregón Quesada, EUNED, San José, Costa Rica, 1993)*

## **Introducción**

La nueva obra de Clotilde Obregón Quesada constituye un aporte esclarecedor no sólo para los estudiosos de la historia de las relaciones internacionales de la Centroamérica del siglo pasado, sino también para todos quienes se interesan por el desarrollo político del Istmo en la hora actual. En efecto, si bien la temática del libro gira en torno a las complejas relaciones de poder expresadas en la lucha por la hegemonía sobre el río San Juan y la Vía del Tránsito a mediados del siglo XIX, también ofrece una interesante explicación sobre la naturaleza y significación de las tensiones que, desde entonces, prevalecen en el área. Asimismo, es un esfuerzo maduro y a profundidad por explicar los factores endógenos e internacionales que inciden y condicionan los vínculos fronterizos entre Costa Rica y Nicaragua.

## I. Aporte historiográfico

Clotilde Obregón es una de las historiadoras que mejor conoce la correspondencia de los diplomáticos costarricenses de este período. Ya en obras anteriores la autora había incursionado con éxito en el estudio de este material cuyo ordenamiento, además, ella misma ha venido realizando desde hace muchos años en el Archivo Nacional. En esta oportunidad, sin embargo, el rico acervo epistolar de don Luis y don Felipe Molina es disecado por Obregón con mayor detalle. Este esfuerzo ha dado como resultado un análisis fresco, interesante y provocador, que pone de manifiesto el sofisticado planteamiento de los diplomáticos costarricenses en una coyuntura internacional decisiva para Centroamérica.

A este respecto, cabe señalar el valor del libro como visión centroamericana de los eventos en el río San Juan. Aunque en general la historiografía del período, salvedad hecha de los estudios de Rafael Obregón Loría y la propia autora es poco abundante, la obra publicada sobre el tema tanto en la región como en los Estados Unidos tiende a sobreenfatizar el punto de vista de las superpotencias. Clotilde Obregón revela con su interpretación los alcances locales del conflicto fronterizo, en especial las tramas de política doméstica que están a la base de muchas de las acciones internacionales de la época.

Resulta interesante asimismo el nuevo material que el libro ofrece sobre el proceso de preparación para la guerra en la Costa Rica de Mora. Obregón pone a disposición de los investigadores nuevo material que comprueba los meticulosos preparativos del gobierno costarricense ante la inminencia de la guerra contra Walker. Es de hacer notar, por ejemplo, la excelente calidad y abundancia del armamento de que disponía el ejército costarricense, algo que, conocido ya gracias a los trabajos de otros investigadores como Mercedes Muñoz, Ana Isabel Crespo y Julio Fernández, en este libro se esclarece de manera definitiva.

## II. Aporte interpretativo

Tres aspectos medulares merecen resaltarse de la obra de Clotilde Obregón; aspectos que conllevan lecciones relevantes para la Centroamérica contemporánea.

El libro confirma, sin dejar ninguna duda, la complejidad jurídica y política del diferendo limítrofe entre Costa Rica y Nicaragua. Independientemente de la exacerbación de las tensiones producto de la lucha de Inglaterra y los Estados Unidos, existieron antes de mediados del siglo XIX y siguen existiendo en la actualidad, grandes recelos entre ambos países por sus zonas limítrofes incluido de manera principal el río San Juan.

La aparente resolución formal de los diferendos fronterizos por medio de tratados y arbitrajes, nunca ha sido capaz de aplacar la estratégica preocupación económica que tanto Nicaragua como Costa Rica tienen por los más de trescientos kilómetros de límite común. Más aún, por cuanto a ella se suma la histórica presencia de actores extrarregionales, cuyos intereses geopolíticos en el área siempre han terminado por aumentar la discordia entre las naciones vecinas.

En este sentido, bien harían los centroamericanos en comprender que el Istmo siempre pierde cuando involucra -o por iniciativa propia convoca- a las superpotencias a que jueguen un papel de terceros en discordia en la región. En realidad, resulta muy difícil para los países del área, dada su pequeñez y debilidad, salir bien librados de los entuertos de los poderosos, ya sean estos del sector privado o gubernamental. La historia centroamericana comprueba que en la medida en que los distintos sectores nacionales buscan ilusamente conseguir ventajas y establecer alianzas con grupos de fuera de la región, en esa misma medida se complican y aumentan las tendencias locales de disgregación y violencia. La obra de Clotilde Obregón nos enseña que la internacionalización de las crisis locales, ya en el siglo XIX o a finales del XX, constituye uno de los peligros más aparentes para los pueblos centroamericanos. La estrechez de nuestros márgenes de autonomía, y la particular situación geográfica del Istmo, nos vuelve presa fácil de los apetitos extrarregionales.

### III. Algunas anotaciones críticas

Todo lo anterior se vería grandemente beneficiado si la obra hubiese comprendido un análisis más a profundidad de dos aspectos cuyo tratamiento quedó incompleto. Por una parte, el manejo de los aspectos jurídicos con que, atinadamente, se inaugura la primera parte del libro. Por la otra, el contexto histórico en que se ubican algunas de las acciones de Inglaterra y los Estados Unidos en el Istmo. Por su trascendencia para la explicación de la política de las superpotencias en Centroamérica, las profundas transformaciones experimentadas por ambos países entre 1848 y 1865 debieron haberse explicitado de manera más contundente.

Por otra parte, la obra no alcanza a responder dos preguntas que resultan esenciales para la comprensión cabal de los acontecimientos del período en estudio: ¿por qué Costa Rica cedió de manera tan dócil ante los intereses de las superpotencias después de haber obtenido un resonante triunfo militar por el control de la Vía del Tránsito? ¿Por qué, igualmente, Costa Rica firmó las contratas Webster-Mora en condiciones tan desfavorables para el país?

Las explicaciones que Obregón ofrece son posibles, pero parecen en extremo ingenuas a la luz de los mismos acontecimientos presentados por la autora a lo largo de todo el libro. Quizá en un afán legítimo, pero también apasionado por rescatar la enorme figura del exPresidente Juan Rafael Mora y sus principales colaboradores, la autora ha dejado de lado una parte de la historia.

No obstante lo anterior, y aunque la creación científica nunca puede proclamarse totalmente concluída, resulta difícil no tener la tentación de afirmar que, en lo que a las relaciones internacionales de Costa Rica entre 1848 y 1861 se refiere, Clotilde Obregón lo ha dicho casi todo. Afortunadamente para la historiografía costarricense, lo ha dicho claro y bien.

*Luis Guillermo Solís*  
*6 de julio de 1993*